

## PRESENTACIÓN

El número XXIV de *Tlalocan* reúne una colección de textos de tradición oral en seis lenguas mexicanas, cuatro del área mesoamericana y dos más habladas en el noroeste de México. Las tres primeras contribuciones documentan textos en lenguas otomangués: el zapoteco de San Pablo Güilá, el zapoteco de Teotitlán del Valle y el otomí del Valle del Mezquital. La cuarta contribución registra una narración en lacandón del sur (maya) y la quinta es una historia de vida en lengua yaqui (yutoazteca). El volumen cierra con una historia seri (aislada).

En el primer texto, “*Juan Flojo (Jwāñy Plôg)*. Una narración en zapoteco de San Pablo Güilá”, Ana Laura Arrieta Zamudio presenta una versión de un cuento popular sobre las aventuras de un niño llamado *Jwāñy* ‘Juan’, quien debido a las múltiples tareas que le asigna su mamá, se cansa a tal grado que busca cambiar de apariencia con otro ente, momento en el que entra en escena otro personaje, *bētx* ‘zopilote’. Después de una larga charla, los dos personajes deciden cambiar de personalidad y experimentar la vida del otro. Este cuento fue narrado por Federico Luis Gómez, hablante de zapoteco de San Pablo Güilá y colaborador del artículo. Dado que es un cuento popular sumamente conocido por los habitantes de San Pablo Güilá, se han publicado algunas versiones distintas.

La segunda contribución, “El texto *Don Crescencio*: ilustración del sistema tonal del zapoteco de Teotitlán del Valle”, presentado por Hiroto Uchihara y Ambrocio Gutiérrez, ofrece una versión adaptada de la historia de don Crescencio, tal como se conoce en la comunidad de Teotitlán del Valle. Esta narración trata de un hombre que tenía poderes sobrenaturales, entre ellos, la capacidad de convertirse en viento. Don Crescencio utilizaba sus poderes para obtener recursos económicos. Además, cuando alguno de sus ayudantes no quería continuar trabajando para él, por la edad o por cansancio, don Crescencio asesinaba al ayudante sepultándolo en un pozo junto con las monedas para la protección de éstas. La versión que aquí se presenta fue adaptada con el fin de utilizarse en un proyecto de revitalización que se llevó a cabo en el preescolar ‘Josefa Ortiz de Domínguez’ de Teotitlán (2015); por esto, ciertas partes de la leyenda no coinciden con las versiones populares. En el presente artículo, los autores comparten el primer intento de representar todos los contrastes fonológicos y los tonos de esta variante de zapoteco.

El siguiente texto, “El dinero de mi tatarabuela: un relato en otomí del Valle del Mezquital”, de Néstor Hernández-Green, presenta una historia de dos niñas a las que se les apareció dinero en dos ocasiones mientras caminaban cerca de un garambullo. Una de las protagonistas de la historia es Felcitas Martín San Pedro, quien es la narradora de la historia. En

el texto, Felícitas cuenta las tareas cotidianas de ella y su hermana menor, entre ellas, la de alimentar al ganado. En una ocasión, la hermana mayor le propone a la menor que vayan juntas a recoger garambullos (el fruto de la cactácea *Myrtillocactus geometrizans*). Las niñas son sorprendidas por la repentina aparición de un tesoro, el cual recogen y llevan a casa de sus abuelos. Cuando regresan a la casa, los abuelos les confiscan el dinero y confirman que se trata de un tesoro que sus tatarabuelos les ofrecieron a las niñas. Tiempo después, mientras las niñas alimentan al ganado de noche, ven aparecer unas grandes llamas debajo de un garambullo, lo que, según las niñas, revela la presencia de más dinero. Esta conjetura se refuerza con el sonido de muchas monedas cayendo. Desafortunadamente, es de noche y las niñas no pueden ver el dinero, regresan a casa sin nada y le cuentan lo sucedido a sus padres. La madre expresa su temor de que el dinero sea propiedad del Diablo y ellas enfermen, pero las niñas la reconfortan diciéndole que, según sus abuelos, el dinero perteneció a sus tatarabuelos y no hay manera de que éste las enferme.

Fuera de las lenguas otomangués, el texto “*Ma’ ba’ awireen bachireh ma’ax* ‘¿no ves que ya parezco mono?’”, de Israel Martínez-Corripio, registra una historia en el lacandón del sur que muestra el respeto que los lacandones tienen por la fauna con la cual conviven de manera cotidiana. Víctor Chambor, el narrador de la historia, cuenta lo ocurrido a un hombre que se dedicaba a cazar monos saraguatos *ba’ats’* y monos araña *ma’ax*; como consecuencia de esta actividad, el hombre es llevado con el dueño de los monos, quien lo obliga a dormir con su hija para que reponga la cantidad de monos que ha matado. La hija aprovecha esta situación para convertir al hombre en mono. Al final, después de haber reproducido la cantidad de monos que debía, el hombre es liberado. Sin embargo, no se siente a gusto con su nueva apariencia y huye a la selva. La narración muestra la consecuencia de no respetar a los animales que son parte del medio selvático, en este caso el mono saraguato y el mono araña, y deja como enseñanza que siempre es necesario reparar el daño que se ha hecho a otra especie.

La siguiente contribución nos hace viajar al norte de México, a pequeñas rancherías localizadas en el Valle del Yaqui. El texto “Don Fermín, una historia de vida yaqui”, presentado por Lilián Guerrero, comparte una historia de vida que contiene material de interés histórico, etnográfico y lingüístico, pues el narrador, don Fermín Flores Álvarez, no se limita a contar eventos personales, sino que también recupera hechos históricos, sociales y políticos de la comunidad. En el texto, destacan tres aspectos: la necesidad de trabajo, el territorio yaqui y la llegada de un ciclón en 1949 que obligó a la población yaqui de Museo Choporeo (ahora conocido como Bataconsica) a trasladarse a otros lugares durante un tiempo. A partir de ahí, según recuerda don Fermín, se establece la cabecera municipal de Loma de Bácum, bastión de resistencia de la Tribu Yaqui. Dos de los hijos de don Fermín, Armando

y Gregorio Flores Buitimea, colaboraron en la traducción al español y en la revisión de la transcripción del texto.

El último texto del volumen documenta una historia tradicional de los *comcaac* o *seris*. En “Una historia acerca de *Slootxöla*”, Jesús Morales, Xavier Moreno Herrera y Carolyn O’Meara recuperan una historia que forma parte de la colección de grabaciones del Museo del Estado de Arizona realizadas por Edward W. Moser, Mary B. Moser y Bernard L. Fontana en 1964 en El Desemboque del río San Ignacio. En esas grabaciones participó Jesús Morales, narrador del texto que aquí se presenta. El personaje principal es *Slootxöla*, una mujer misteriosa que vive en una cueva y quien viene por los niños que lloran sin parar para asarlos y comerlos. A *Slootxöla* le gustan los niños gorditos porque son más jugosos. Es probable que *Slootxöla* viva en un lugar entre Bahía de Kino y Punta Chueca, el cual se conoce como *Slootxöla Iime* (lit. ‘el hogar de *Slootxöla*’). En esta historia, *Slootxöla* engaña a la madre de un niño que no deja de llorar; en un momento de desesperación, la madre deja que se lleve a su hijo. Luego se da cuenta de lo que sucedió y va a buscar a su bebé. Con la ayuda de otras personas con poderes especiales, la madre intenta que *Slootxöla* salga de la cueva con el bebé, pero llegan demasiado tarde.

Además de la introducción a la lengua, hablantes y localización, todas las contribuciones del volumen ofrecen distintas versiones del material lingüístico: texto oral en versión corrida en la lengua bajo estudio, español y, en algunos casos, también en inglés. Además, el texto oral se presenta en versión interlineada, organizado en cláusulas y con glosas morfológicas. Algunos artículos también ofrecen descripciones lingüísticas y/o antropológicas que se desprenden de manera natural de la narración.

Sin duda, las historias orales que aquí se comparten, junto con las interesantes observaciones que ofrecen los autores, resultarán de sumo interés a los lectores de *Tlalocan*, pues no sólo contribuyen de manera importante a la documentación de lenguas indígenas de México, sino que también comparten cuentos y fábulas tradicionales e historias de vida que permiten conocer de cerca la cotidianidad de los hablantes y sus comunidades.

LILIAN GUERRERO Y  
HIROTO UCHIHARA